

Secuencia ocupacional de un espacio extramuros de la *Colonia Augusta Emerita*

Intervención arqueológica realizada en el solar nº 44 de la calle Augusto

FÉLIX PALMA GARCÍA
felix@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Fecha de intervención: Junio-Agosto 2001.

Ubicación del solar: 91N-97166-26. N° Registro: 6020.

Promotor: D. Juan Romero Vivas.

Dimensiones del solar: 138,73 m². 5,49 m de fachada por 25,25 m de fondo.

Cronología: Altoimperial, Bajoimperial, Tardoantigua y Contemporánea.

Usos: Industrial, Funerario, Doméstico y Vertedero.

Palabras clave: Extramuros, horno altoimperial, inhumaciones altoimperiales, domus tardorromana, vertedero tardoantiguo, casa contemporánea.

Equipo de trabajo: Félix Palma, arqueólogo; Francisco Javier Pacheco, topógrafo; Joaquín Suárez, dibujante; Daniel Suárez y Pedro Ruiz, peones especializados.

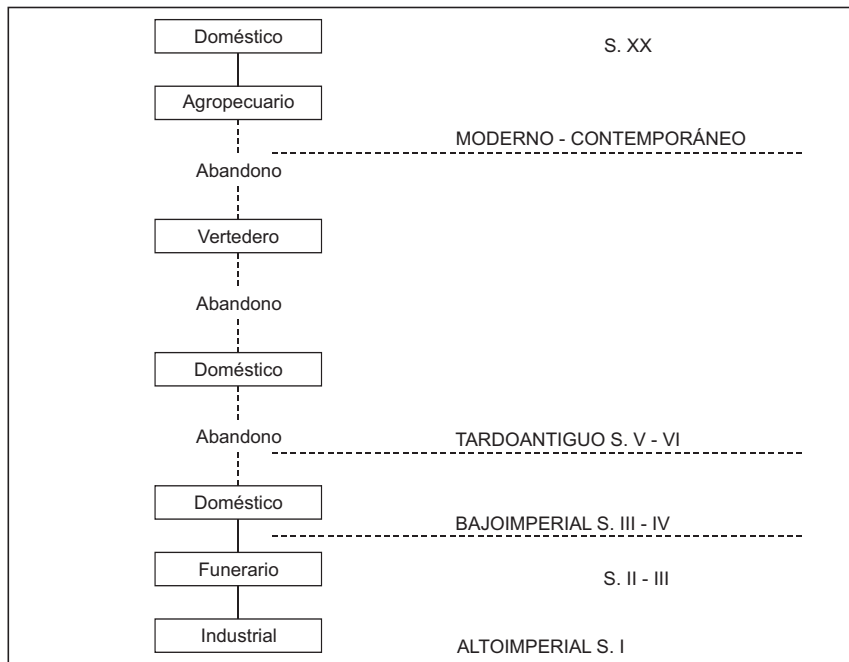
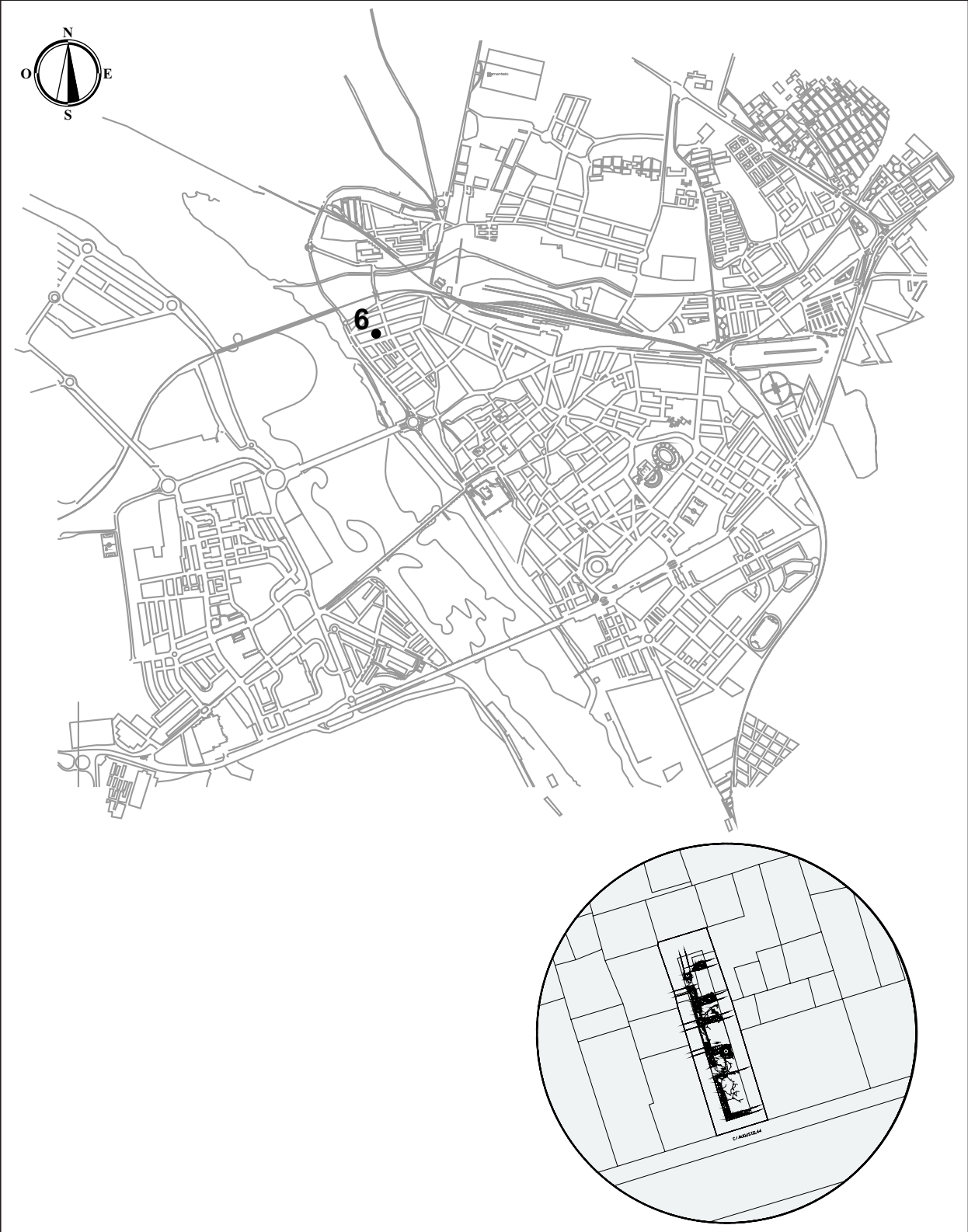


DIAGRAMA OCUPACIONAL



Plano de situación.



PRESENTACIÓN

El solar que nos ocupa se ubica en el sector NO de la ciudad, en una zona de fuertes pendientes, tanto hacia el Guadiana como al Albarregas, localizándose próximo a la confluencia de ambos ríos.

El principal problema que plantea, *a priori*, este solar es la ubicación exacta de la muralla romana. Este hecho condicionará, sin duda, la funcionalidad de dicho espacio. De estar intramuros, se plantea una zona destinada a usos domésticos, como ya se constata en otras intervenciones. Si es extramuros, sin descartar su funcionalidad doméstica, su uso sería fundamentalmente funerario.

El trazado del lienzo defensivo es totalmente desconocido por este sector. Los planos antiguos, además de estudios recientes, lo sitúan coincidiendo prácticamente con la actual calle Augusto (Calero, 1986).

Intervenciones recientes en solares próximos no han conseguido despejar las dudas existentes sobre el hipotético trazado del perímetro defensivo de la Colonia romana. En este sentido, reseñar un posible tramo localizado en la calle Augusto, 3 (Sánchez, 1997: 128-135), nada definitorio respecto al solar objeto de estudio.

En cuanto a otro tipo de estructuras localizadas en intervenciones próximas a esta zona, podemos señalar la presencia de algunas incineraciones y pavimentos de *opus signinum* en C/ Duque de Salas-12¹, pavimentos hidráulicos de posible uso industrial y dos inhumaciones de época musulmana en Picasso-11 (Márquez, 1997: 122-127) o restos de estructuras romanas de carácter industrial, incineraciones o parte de una vivienda medieval islámica en la C/ Adriano-50 (Márquez, 1997:116-121).

Como se aprecia algunos de estos solares se localizan claramente intramuros de la Colonia romana por lo que el planteamiento ocupacional, como ya hemos indicado sería diferente. Existen, por tanto, una serie de estructuras que podrían asociarse al carácter industrial que tendría este sector de la ciudad, además de las lógicas áreas funerarias extramuros, asociadas a las vías.

De fases medievales y modernas, no se constatan niveles ocupacionales en esta zona tan alejada de la ciudad, hasta su nueva y definitiva reocupación a principios del s. XX, como señalan los planos de la época (Castaño, 1989: 95-118).

En cuanto a la intervención propiamente dicha se ha procedido a excavar todo el solar en área abierta, dejando los oportunos espacios para seguridad de las medianeras.

La profundidad, hasta niveles de roca natural, oscila, adaptándose al desnivel existente, entre los 0,5 m del extremo sur y los 2,5 m del norte.

Durante esta intervención se ha documentado una rica secuencia estratigráfica sintetizada en 104 unidades estratigráficas (ue) con sus consiguientes actividades constructivas (A).

Así mismo, al tenerse que limitar la excavación a una zona concreta, los resultados que aquí se exponen son totalmente parciales.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Antes de describir los restos aparecidos en este solar, destacar el importante desnivel que presenta el terreno, tanto hacia el norte, en dirección al valle del río Albarregas como hacia el río Guadiana, buzamiento que queda “fosilizado” en las calles actuales.

Esto ha provocado que las sucesivas construcciones se adapten a este irregular terreno.

La estructura más antigua documentada es el horno A 1 (Láminas 2 y 3). Visible parcialmente ya que continua bajo el perfil oeste, además está cortado por las fosas de cimentación de los muros ue 59 y 89, incluso apoyan sobre él. Por tanto, desconocemos su fisonomía y dimensiones completas. Está excavado en roca, previa fosa (ue 86) con las paredes completamente carbonizadas y enrojecidas por su exposición a altas temperaturas. En su interior presenta igualmente restos de ladrillos carbonizados así como algunos huecos de difícil identificación por su escasa visión. Orientado suroeste-nordeste, distinto a la orientación que presentan tanto las sepulturas como los muros posteriores por lo que es mas que posible que los ejes de referencia sean distintos. Tiene una

1 N° de registro Dpto. Documentación del Consorcio: 0005



LÁMINA 1

Vista general de los restos excavados (Desde Norte).

anchura de 2,10 m, la longitud la desconocemos y conserva una profundidad de 1 m aproximadamente. Aparece relleno (ue 87) por tierra muy suelta de tono oscuro con importante presencia de carbones y cenizas, cortado por la fosa de los muros ue 59 y 89, por lo que evidentemente cuando construyen estos paramentos el horno está ya totalmente amortizado.

Este horno está cortado, entre otras, por la fosa del muro ue 89. Es éste un paramento apoyado en roca, escasamente conservado, se orienta este-oeste, continuando bajo el perfil este por lo que su visión es

parcial. Realizado a seco, con piedras dioríticas, sobre todo, sin presencia de ladrillos. Tiene una anchura de 50 cm presentando una potente cimentación justificada por la presencia del horno ue 88 sobre el que apoya. No tiene contacto físico con los restos de paramentos que aparecen por lo que es difícil plantear relaciones cronológicas respecto a ellos. Se le adosa el nivel de destrucción ue 90 compuesto fundamentalmente por ladrillos y, sobre todo, *tegulae*, que cubre al horno ue 88 y apoya en una superficie que está en contacto prácticamente con la roca natural.

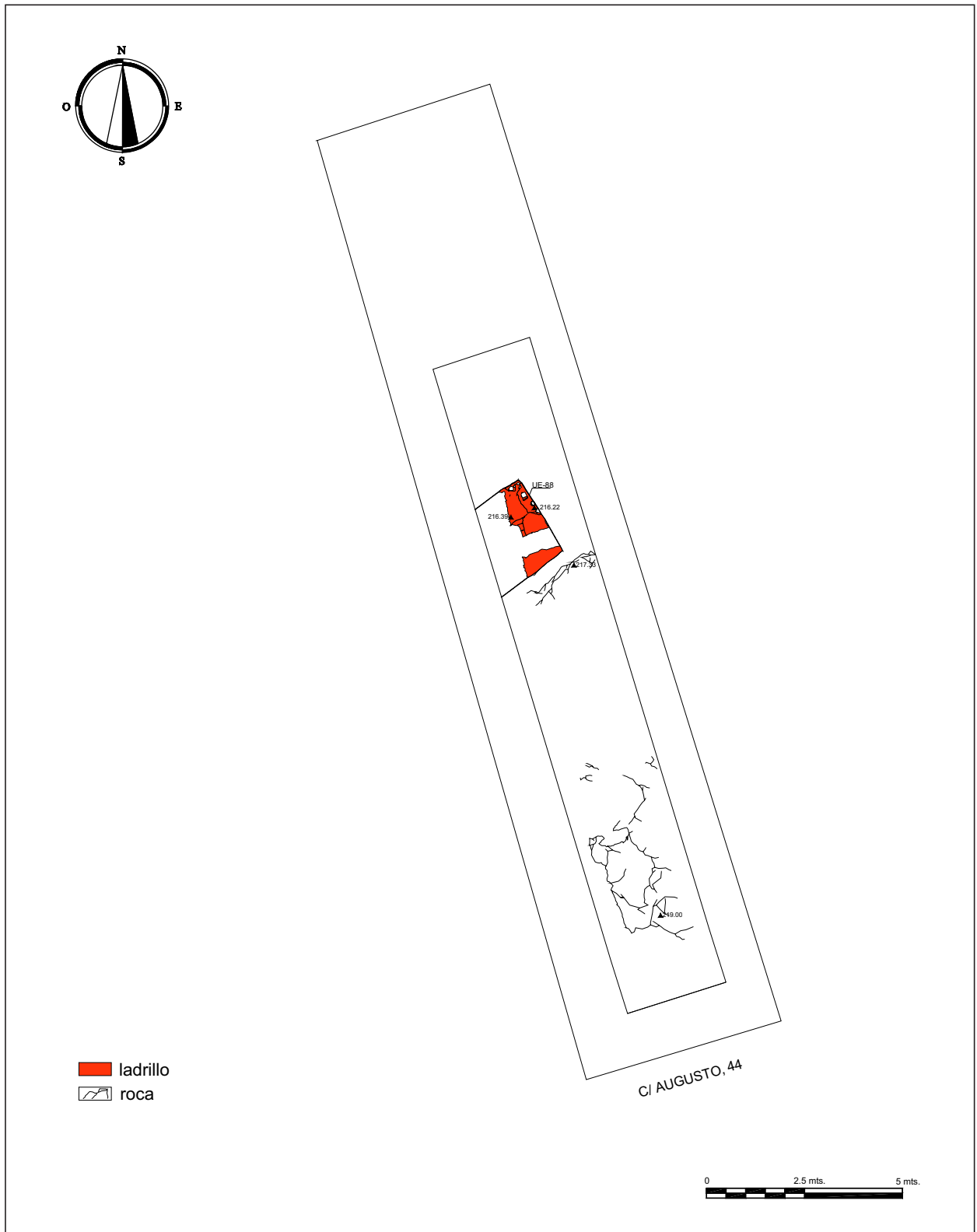


LÁMINA 2
Fase Altoimperial. Horno A 1.





LÁMINA 3
Horno A 1.

Próxima al muro ue 89, desconociendo si guarda relación con él, ya que no existe ningún contacto físico, se localiza la inhumación A 2 (Láminas 4 y 5). Se trata de una fosa excavada en la tierra y ligeramente en la roca natural, orientado este-oeste, paralelo al muro ue 89 aunque desconocemos si guarda alguna relación con él. Tiene unas dimensiones de 1,50 m de largo por 50 cm de ancho. Relleno por un esqueleto humano, de tamaño medio, en posición decúbito supino, donde no se conserva el cráneo. En los pies presenta a modo de ajuar una lucerna con asa, completamente fragmentada, datable en el s. III. Además, dispuestos de forma regular, entre los huesos humanos, aparecen clavos de hierro, que formarían parte de alguna estructura de madera.

Próxima a esta inhumación, a 1,5 m aproximadamente, a la misma cota y apoyando sobre la roca



LÁMINA 4
Inhumación A 2.

natural, aparece un cráneo humano (ue 98), que coincide con el perfil norte de la excavación por lo que desconocemos sus dimensiones exactas e incluso su orientación ya que aparece bastante deteriorado. Es lógico pensar que su disposición sería en decúbito supino. Junto a este cráneo aparece un pequeño recipiente de cerámica común a modo de ajuar. También, al igual que la anterior, hay varios clavos de hierro, de similares dimensiones a los documentados en la inhumación ue 96, confirmando, asimismo, la presencia de una posible caja de madera.

Amortizando estas sepulturas aparecen una serie de estancias (Lámina 6), visibles parcialmente, por lo que en la mayoría de los casos desconocemos las dimensiones exactas y lógicamente el uso de las mismas. Están delimitadas por muros de mampostería bien careado con piedras dioríticas azuladas y algún pequeño fragmento de ladrillos. Son muros de 50-55 cm de anchura que en algunos casos, como ue 55 y 56, presenta, como revestimiento, una fuerte capa de cal, sin motivo decorativo.

El ámbito más meridional excavado en este solar lo conforma la A 7. Delimitado por el muro de mampostería ue 54, que iría encalado, cerraría al norte con el muro ue 73, escasamente conservado, solo una hilada de piedras y argamasa. No se conserva pavimentación de este espacio debido, entre otras razones, a que es la zona donde más elevada aparece la roca natural.

Este muro ue 73, delimita al sur la estancia más grande (A 6) del solar. Al oeste y norte se cierra con los muros ue 55 y 58 respectivamente. El muro ue 55, adosado a ue 58, presenta una buena fábrica, realizado

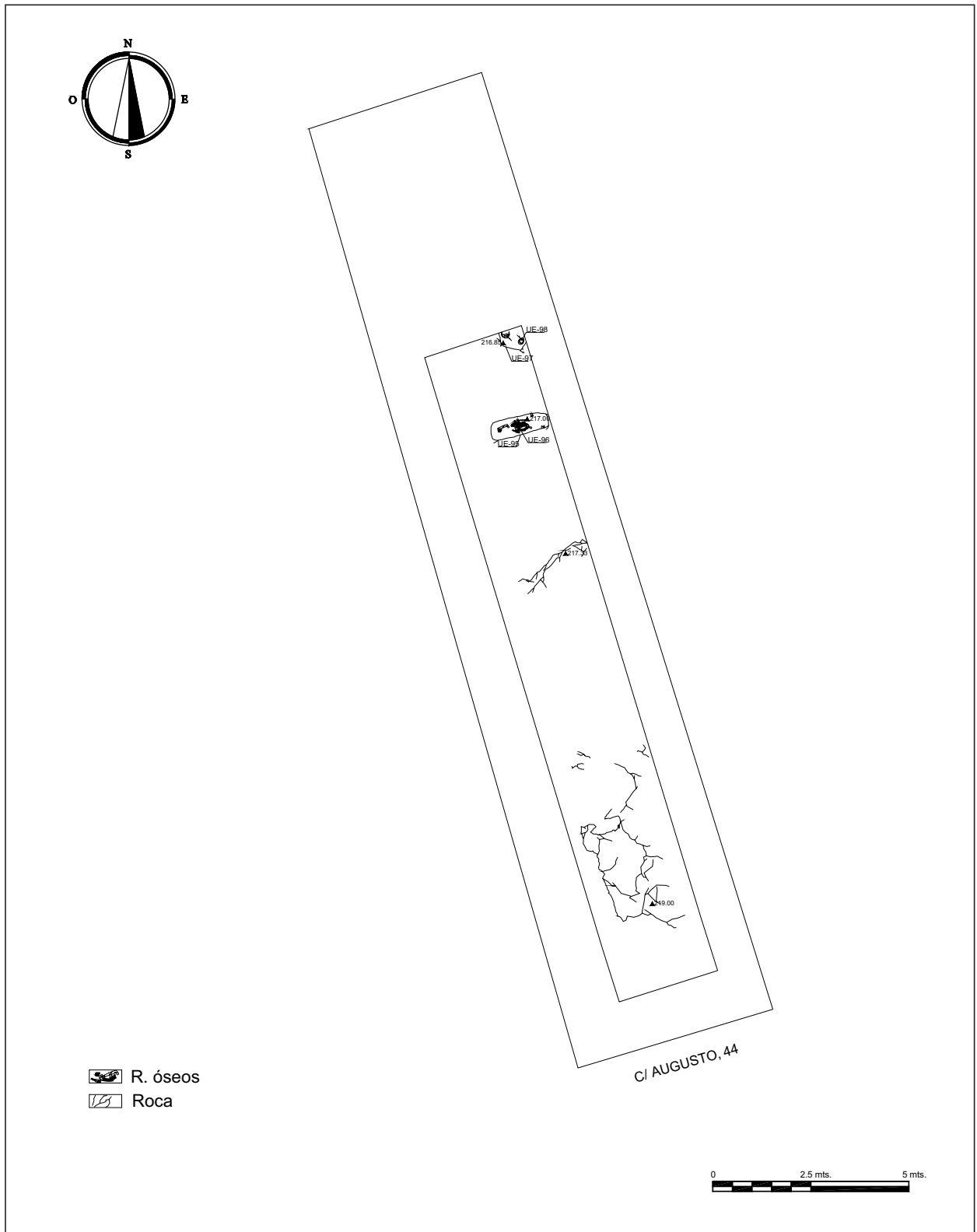


LÁMINA 5
Fase Altoimperial. Inhumaciones A 2 y A 3.





LÁMINA 6

Fase Altoimperial. Inhumaciones A 2 y A 3.





LÁMINA 7

Vista general de los restos excavados (desde el sur).

en mampostería con las piedras bien careadas y una gruesa capa de cal que reviste al muro. Conserva un importante alzado. Esta estancia tiene 5,5 m de longitud y una anchura visible de 2,5 m (anchura del corte arqueológico). Aparece pavimentada con *opus signinum* (ue 57-75), presentando éste un importante grosor. El desnivel existente, más de 60 cm, fruto de su adaptación al terreno, es salvado por una escalera (ue 74), de 1 m de anchura, con 2 peldaños, realizados en ladrillos de módulo homogéneo, que se adosa al muro ue 104, cerrando este espacio y sobre el que

posteriormente apoyará la estructura ue 62. Visible parcialmente por lo que desconocemos su uso concreto pero podría tratarse de la cimentación de un pilar.

La cubierta de esta dependencia sería de tégulas, a juzgar por la presencia de este material en el derrumbe ue 99, que apoya directamente sobre este pavimento hidráulico. Destacar también la presencia de un gran *dolium* fragmentado formando parte de este nivel de destrucción, o como parece más probable de una fase posterior ya que no apoya directamente

sobre el pavimento ue 57 sino sobre una superficie de tierra que está unos 10-15 cm sobreelevada sobre dicho pavimento. Este hecho pudiera indicar la reutilización de este espacio como lugar de almacenaje o de carácter agropecuario, en relación, quizás, con una fase posterior a la *domus* bajoimperial, quizás la reutilización de este espacio en época tardoantigua.

Este espacio A 6, pudiera tener a su vez una compartimentación representada por el posible muro ue 78 que cerraría al este un espacio delimitado por ue 53, 73 y 104. Hablamos de posible paramento ya que se trata de una impronta de argamasa de anchura irregular, escasamente conservada, perpendicular al muro ue 73 y coincidiendo con el extremo este de la escalera ue 74. Desconocemos su uso exacto pero planteamos la posibilidad que se trate de la impronta de un posible muro no conservado debido a la superficialidad de la roca natural en esta zona.

Los muros ue 54 y 55 delimitan un acceso de 1 m de anchura, no flanqueado como suele ser lo habitual por sillares de granito o ladrillos, sino que es con el mismo material que todo el tramo.

Al oeste de A 6, continua el edificio. Esto se constata por la presencia del muro ue 56, de fábrica similar al resto, perpendicular y adosado al muro ue 55. Visible solamente en el perfil por lo que es imposible hacer conjeturas en cuanto a dimensiones exactas y espacio del que forma parte.

Al norte de la dependencia A 6 aparece otra (A 5), visible parcialmente, ya que conocemos solamente el tramo completo de un paramento (ue 59) y parte de otro (ue 77). Ambos muros se unen delimitando una esquina flanqueada por un gran sillar de granito, posiblemente reutilizado, y ladrillos, unos completos y otros fragmentados. Adosado al muro ue 58, y cortando a ue 89, que cierra este espacio por el sur. A diferencia de los otros muros presenta una edificación diferente, en este caso se trata de muros realizadas a seco sin empleo de argamasa, destacando igualmente la presencia de materiales reutilizados. Aparte de esto, el muro ue 59 presenta una potente y ancha cimentación (ue 93). La razón hay que buscarla lógicamente en el apoyo sobre el horno A 1, al que corta parcialmente. Debido a la profundidad e inestabilidad que presenta esta estructura se hace necesario como solución constructiva una cimentación de mayor potencia. Este hecho es igualmente constatable, y por la

misma razón, en el muro ue 89. El adosamiento a muros anteriores y el uso de edificación distinto parecen evidenciar el carácter de reformas que se llevan a cabo en el edificio original, reformas que debido a lo alterado que aparece en esta zona la estratigrafía, sobre todo por la realización de fosas contemporáneas, hacen difícil concretar la cronología de las mismas.

Otra estancia contigua a ésta, hacia el norte es la A 4. Visible parcialmente y en este caso escasamente conservada por el arrasamiento que presentan los muros ue 60 y 61. Al igual que los últimos, están realizados a seco por lo que es posible que se trate de alguna reforma. Están cortados por el pozo ue 42 por lo que desconocemos la relación estratigráfica entre ambos paramentos aunque lo lógico es pensar, dada la similitud constructiva, en que ambos muros se unen.

Al sur de A 6, aparece otra, de 3,5 m de longitud (o anchura), delimitada por muros (ue 53 y 102) de distinta fábrica a los anteriores, en este caso muros a seco, sin empleo de argamasa. No se conservan niveles de suelo.

Todas estas estructuras aparecen cubiertas, y amortizadas, por el relleno A 8, nivel de destrucción formado por el tapial empleado en el recrecimiento de estos paramentos e incluso restos de adobes, además de material latericio, incluido tégulas.

Sobre la solución de continuidad A 9 que forma este nivel de destrucción, es sobre donde apoyan las estructuras ue 62, 53 y 102, que evidencian reformas tardías en la *domus* original, incluso pudieran ser coetánea a A 4, incluso, aunque estratigráficamente no podemos relacionarlas. En el caso del muro ue 53, apoya directamente sobre ue 54 siendo un recrecido de éste. Realizado al igual que todas estas reformas con materiales fundamentalmente reutilizados, unidos a seco con un defectuoso careado. No se han constatado niveles de uso asociados. A este mismo contexto parece formar parte el muro ue 102, de fábrica similar al anterior, visible solamente en el perfil sur por lo que es difícil establecer asociaciones con otras estructuras.

En cuanto a ue 62, apoya sobre el murete ue 104. Se trata de una estructura circular de 1,5 m de diámetro realizada con diversidad de materiales reutilizados (piedras, restos de ladrillos, de *opus signinum*, etc) unidos a seco sin argamasa. En el centro de la misma presenta una rueda de molino reutilizada, en

granito, de 50 cm de diámetro. Desconocemos su uso concreto aunque por su morfología podría tratarse de un posible pilar o elemento sustentante, colocado en la gran estancia tardorromana delimitada por ue 73, 56 y 58.

Toda esta fase queda amortizada por la solución de continuidad ue 52 datable también en el periodo tardoantiguo. Se trata de una superficie de tierra anaranjada, bastante irregular con un importante desnivel decreciente hacia el norte, aflorando, además de algunos muros de época romana, la roca en algunas zonas, indicando el arrasamiento de algunas estructuras ya desde antiguo.

Debido a la visibilidad de algunos muros se documenta la presencia de la zanja A 12. Se trata de la fosa de robo del muro ue 58, fechable en época tardoantigua.

También aparecen, cubriendo a esta superficie, varios rellenos de tierra (ue 50 y 51), fechables en época tardoantigua, con abundante material constructivo ya arrasado, quizás asociado a los niveles de ocupación asociados a las reformas ue 53, 62 y 102.

Todo ello queda amortizado por la solución de continuidad ue 48, sobre la que se construye una casa (A 13, 14, 15, 16 y 17) durante el s. XX. Se trataría de la típica vivienda, con acceso desde la calle Augusto, con un largo pasillo en un lado y habitaciones que se abren a lo largo de ese pasillo que lleva hasta el patio empedrado, a cielo abierto, donde se localiza un pozo séptico. Está construida con muros de mampostería, a base de materiales reutilizados, y alzados de tapial. En este primer momento los pavimentos son de cal que en algunos casos sufrirán algunas pequeñas reformas (A 18 y ue 37) con la superposición de otros suelos de cal o incluso un pavimento de baldosas.

La casa original será profundamente reformada, durante la segunda mitad del s. XX, sin grandes cambios en su concepción inicial pero con una distribución diferente (A 20, 21, 22, 23 y 24), mediante la construcción de tabiques de ladrillos y pavimentos de baldosas, elevados de los anteriores con rellenos nivelatorios (A 19).

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Como ya hemos comentado anteriormente, la principal característica, *a priori*, del solar era su ubicación o

no dentro del perímetro amurallado de la Colonia romana, trazado desconocido con exactitud en este sector, teniendo solamente como referencia más cercana los posibles restos aparecidos en el solar de la C/ Augusto-3 (Sánchez, 1997:128-135).

Antes de pasar a interpretar estos restos, destacar la fuerte pendiente del terreno, cuya cota más elevada se encuentra al otro lado de la calle, indicando quizás la presencia del lienzo defensivo romano, con una acusadísimo desnivel hacia el río Albarregas, desnivel al que se adaptan las sucesivas construcciones.

La estructura más antigua es el posible horno ue 88. Está excavada en la roca, siendo visible parcialmente, por lo que es difícil sacar muchos datos. Desconocemos si formaba parte de un alfar o si incluso se trataba de un ladrillar o tejar ya que no han aparecido materiales que nos decanten por una opción u otra. Este hecho plantea una serie de consideraciones importantes: la primera de ellas: el carácter extramuros del solar. Unido a ello, el uso industrial de este espacio que reuniría, en principio, todas las características necesarias para la ubicación de un área industrial: estar extramuros como marca la ley, al menos la *Lex Ursonensis* en su capítulo 76 (D'Ors, 1953: 201-ss), con lo que se evitaría todo el problema de humos, contaminación, etc; además de localizarse cerca de los abastecimientos de agua, en este caso próximo a los ríos Guadiana y Albarregas. Con este carácter industrial podría ponerse en relación las estructuras y pavimentos hidráulicos aparecidos en solares relativamente cercanos.

Este horno A 1 se fecha en el s. I, desconociendo su vigencia en el tiempo, aunque parece probable que no llegara más allá del s. II.

Como se constata en otras zonas emeritenses (Palma, 2002: 79-92), este espacio es amortizado por un área funeraria.

Formando parte de ellas se ha documentado la presencia de 2 inhumaciones (A 2 y A 3), de claro ritual pagano, con presencia de ajuar funerario, una de ellas una lucerna que data dicho enterramiento durante los s. II y III. Igualmente aparecen clavos de hierro que confirman el uso de cajas o estructuras (*lectus*) de madera. El rito inhumatorio sustituiría al incineratorio, también documentado en esta zona.

Este espacio funerario, que reafirma el carácter extramuros del solar, se asociaría, como es norma, con una de las vías de salida de la ciudad (Sánchez y Marín, 2000: 549-569), en este caso con la que, según Corzo, comunicaría *Emerita* con el Nordeste (Márquez, 1998: 296).

Estas inhumaciones confirman plenamente el carácter extramuros de este solar.

Esta área funeraria, a su vez, es amortizada por un edificio de posible uso doméstico, fechado en época tardorromana (s. IV-V). De éste, se documentan varias estancias, delimitadas por muros que atraviesan el solar norte-sur.

Es un edificio doméstico que sufre importantes reformas, con ampliaciones a base de paramentos de distinta fábrica que los originales.

Destacar el carácter extramuros de esta posible vivienda y su cronología, a falta de un estudio más detenido de los materiales, tardorromana. No es muy habitual en la *Colonia emeritense* la construcción de casas fuera de las murallas en un periodo de inestabilidad. De hecho, muchas de las *domus* suburbanas documentadas, caso de la llamada casa del Anfiteatro, parece abandonarse en la segunda mitad del s. III. En este solar objeto de estudio, el proceso parece haber sido distinto, pudiendo incluso relacionarse con el crecimiento urbanístico de la ciudad durante el s. IV, asociado a la capitalidad de la *Diocesis Hispaniarum* (Arce, 1982: 209-226), que quizás hizo, que además de invadir espacios públicos intramuros, pórticos o vías (Alba, 1997: 291-292), la ciudad se expandiera extramuros.

Este edificio es abandonado, posiblemente en el s. V, asociado, quizás, y ahora si teniendo en cuenta su carácter extramuros, a las invasiones de los pueblos germánicos durante el primer tercio de esta centuria.

No podemos concretar si es anterior o no a estas invasiones, pero se documentan en esta *domus* tardorromana una serie de reformas, tanto estructurales, con muros de distinta fábrica, como elevación de los niveles de pavimentos, en este caso suelos de tierra batida. Incluso en los niveles de destrucción aparece, como más significativo, recipientes cerámicos de grandes dimensiones cuyo uso principal es el almacenaje. Este hecho, sin más elementos de juicio para poder contrastarlo, podría ponerse en relación

con la ruralización que sufren algunas casas romanas en época tardoantigua (s. V-VI) (Alba, 1997: 293).

El espacio ocupado por esta vivienda y sus reformas posteriores, se convierte en un potente vertedero (A 10) formado por carbones y cenizas, además de una amplia presencia de materiales tanto óseos como cerámicos, que amortizan completamente el edificio anteriormente descrito.

Este basurero se fecharía en los s. V-VI.

A partir de aquí no vuelven a documentarse niveles ocupacionales hasta bien entrado el s. XX, ocupándose hasta ese momento en tareas posiblemente agropecuarias. De fase medieval islámica no ha aparecido ningún contexto. Quizás esta zona quedase ya alejada del arrabal islámico documentado por la zona del Calvario (Valiente, 1997: 65-77).

En el s. XX, se construye una típica vivienda bajo-extremeña (Ávila, 1997: 157-170), con un pasillo alargado, al que se abren las distintas dependencias, que llegaba hasta un patio ubicado en el fondo de la casa donde se localiza un pozo séptico.

Esta vivienda sufre dos importantes reformas afectando fundamentalmente al cambio de pavimentación.

TRATAMIENTO DE LOS RESTOS

Dentro de este apartado, los restos arqueológicos aquí documentados presentan dos características importantes: su aceptable conservación y su adaptación al terreno. Esto quiere decir, que mientras en el extremo sur del solar los restos están prácticamente a nivel superficial, en el norte hay hasta 1,5 m de profundidad aproximadamente.

Este hecho es importante, teniendo en cuenta que la nueva construcción contemplaba una cimentación a base de pilares. Cajas que no han sido excavadas ya que se encuentran en las medianeras de la vivienda.

Teniendo en cuenta estos pilares y la posibilidad de afección de restos se planteó la cubrición de los restos con arena y tierra así como la colocación de una losa de hormigón.

Estas obras fueron objeto de un exhaustivo seguimiento arqueológico por parte del Equipo de Seguimiento del Consorcio de la Ciudad Monumental de Mérida.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M. (1997): Ocupación diacrónica del área arqueológica de Morería (Mérida). *Mérida excav. arqueol. 1994-1995*, 1, p. 285-316.

ARCE, J. (1982): Mérida Tardorromana (284-409 d.C.). *Homenaje a Sáenz de Buruaga*. Madrid, p. 209-226.

ÁVILA MACÍAS, M. A. (1997): Arquitectura doméstica tradicional en Mérida. *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 1. Mérida. p. 157-170.

BENDALA GALÁN, M. y DURÁN CABELLO, R. (1995): El anfiteatro de *Augusta Emerita*: rasgos arquitectónicos y problemática urbanística y cronológica. *El anfiteatro en la Hispania Romana*, p. 247-264.

CALERO CARRETERO, J. A. (1986): *La muralla romana de Augusta Emerita: contexto histórico y arqueológico*. Memoria de Licenciatura inédita. Cáceres.

CASTAÑO FERNÁNDEZ, F. J. (1989): *Los paisajes urbanos de Mérida. Una introducción a su estudio geográfico*. Mérida. p. 95-118.

D'ORS, A. (1953): *Epigrafía jurídica de la España romana*. Madrid.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. (1997): Intervención en un solar de la C/ Ruiz Picasso, nº 11. *Mérida excav. arqueol. 1994-1995*, 1, p. 122-127.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. (1997): Intervención en un solar de la C/ Adriano, nº50. *Mérida excav. arqueol. 1994-1995*, 1, p. 116-121.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. (1998): Nuevos datos sobre la dispersión de las áreas funerarias de Emerita Augusta. *Mérida excav. arqueol. 1996*, 2, p. 291-301.

MÁRQUEZ PÉREZ, J. (2000): Aportaciones al estudio del mundo funerario en Emerita Augusta. *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, p. 525-547.

PALMA GARCÍA, F. (2002): Ocupación industrial y funeraria de un espacio suburbano en la Colonia Augusta Emerita. Intervención arqueológica realizada en un solar de la calle Tomás Romero de Castilla s/n. *Mérida excav. arqueol. 2000*, 6, p. 79-92.

SÁNCHEZ BARRERO, D. y MARÍN GÓMEZ-NIEVES, B. (2000): Caminos periurbanos de Mérida. *Mérida excav. arqueol. 1998*, 4, p. 549-569.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, G. (1997): Intervención en un solar de la C/ Augusto, nº3. *Mérida excav. arqueol. 1994-1995*, 1, p. 128-135.

VALIENTE LOURTAU, A. (1997): Aspectos urbanísticos de la Mérida islámica. *Mérida. Ciudad y Patrimonio*, 1. Mérida. p. 65-77.

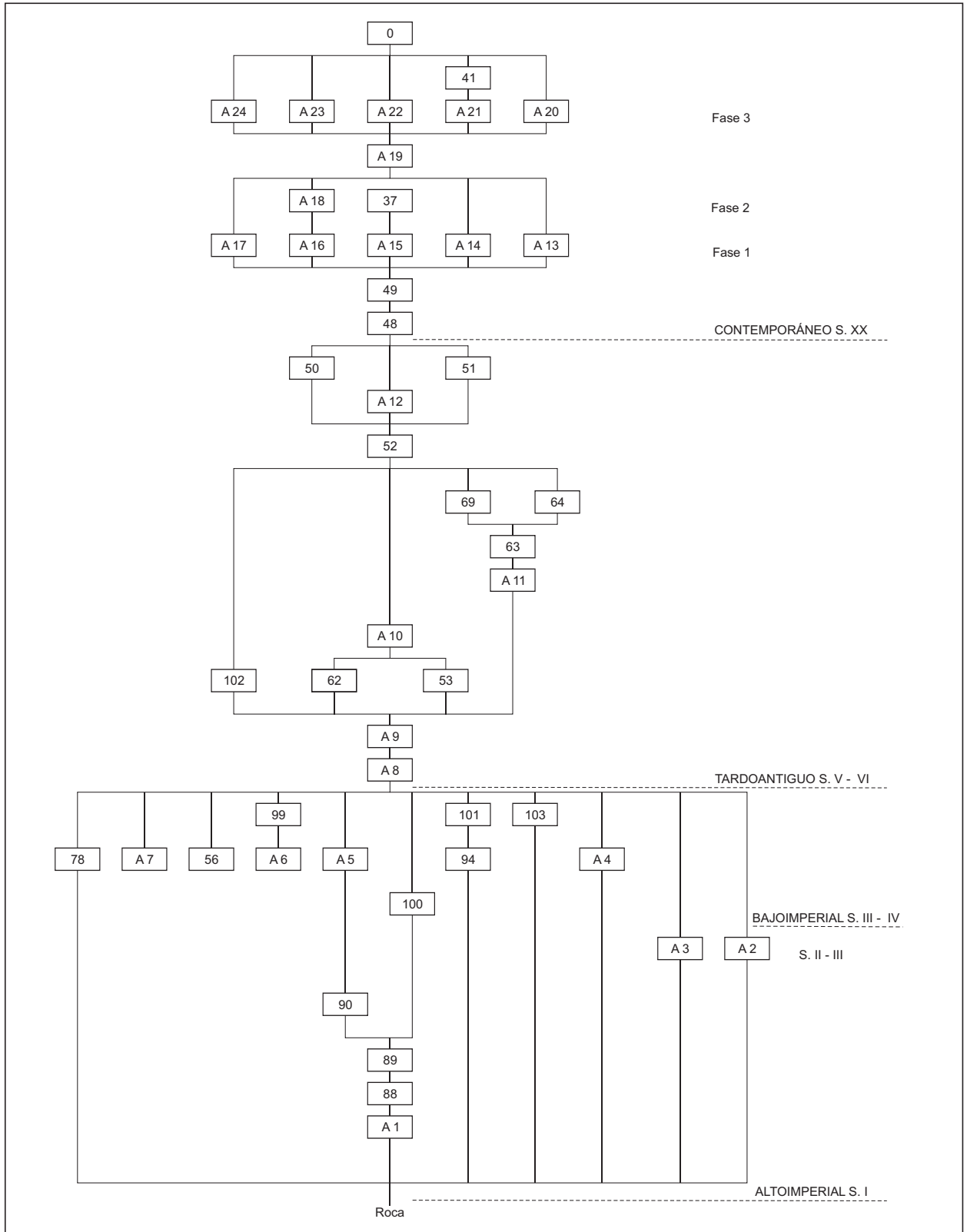
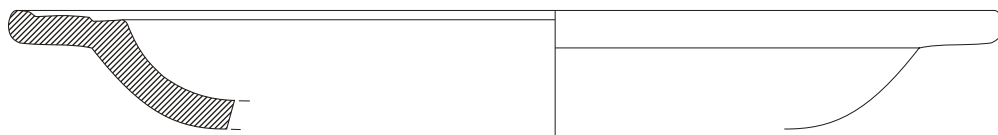
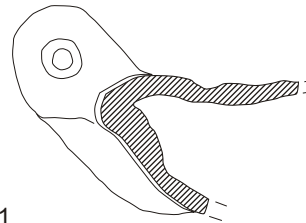


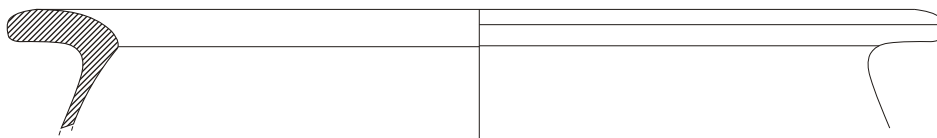
Diagrama de actividades.



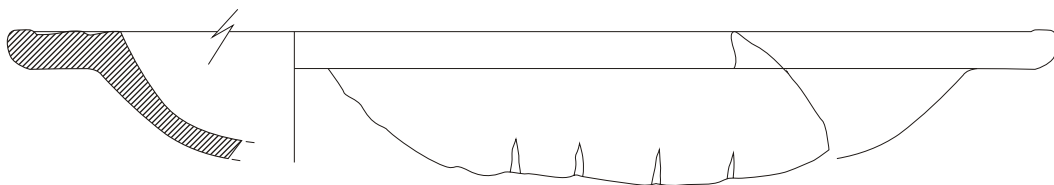
620-43-1



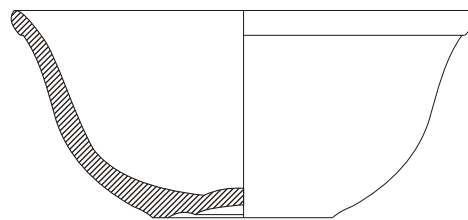
6020-64-14



6020-68-1



6020-71-2



6020-71-4

E=1:2

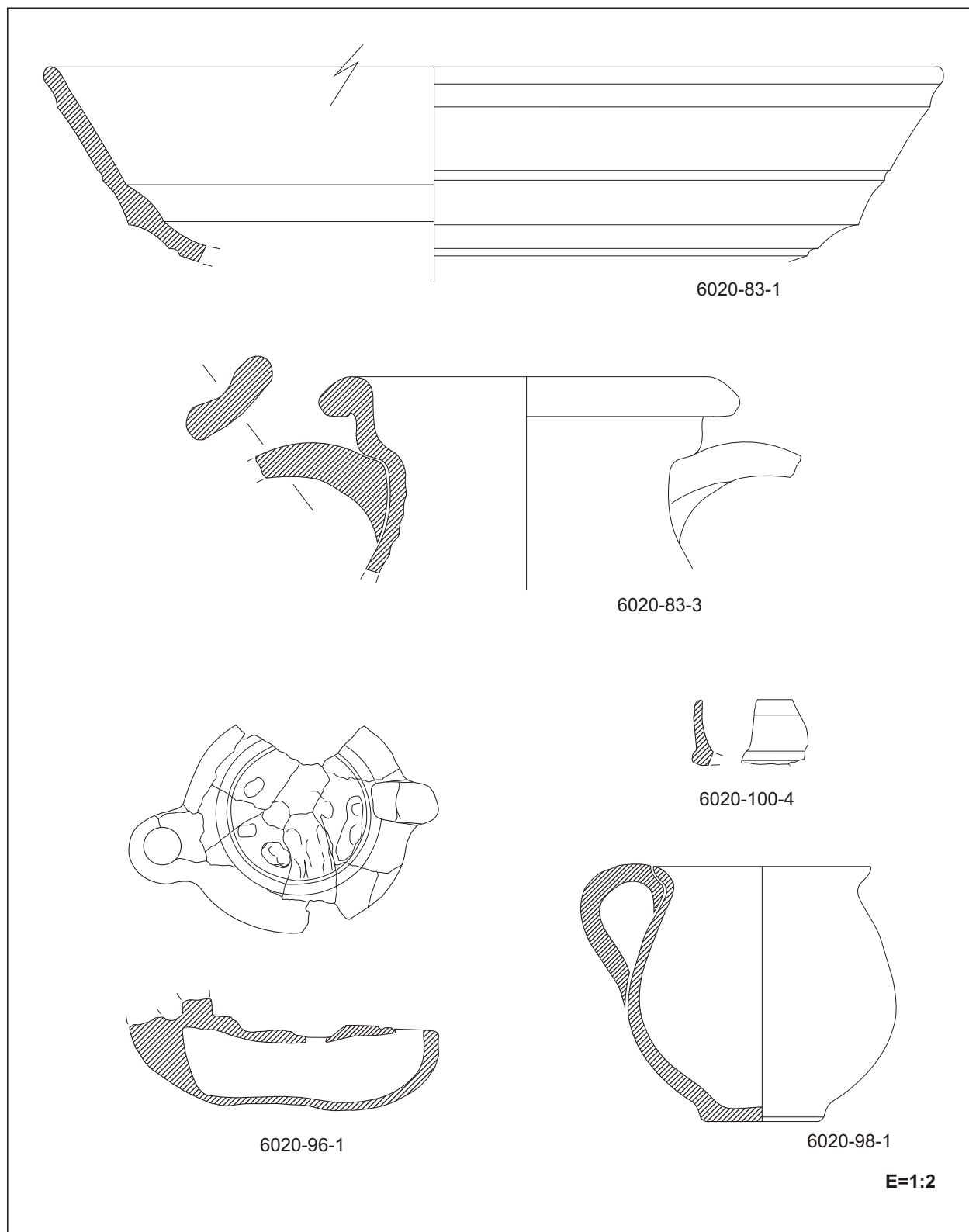


LÁMINA 9
Materiales Arqueológicos.